

HERMANA ANA SANTONE

(1935-2021)



Ana Santone, cuyo nombre de pila era Maria Giuseppina, nació el 18 de abril de 1935 en Cellino Attanasio, en la región de los Abruzos, Italia. Desde muy joven fue educada en una familia profundamente cristiana, donde recibió el ejemplo de fe, devoción y apertura a la gracia. Ese ambiente familiar marcó en ella un fuerte deseo de consagrar toda su vida a Dios

A los 15 años ingresó al Instituto de las Pequeñas Hermanas de la Sagrada Familia, fundado por el Beato Giuseppe Nascimbeni. Desde sus inicios en la vida religiosa mostró un fuerte espíritu misionero, convencida de que su vocación debía expresarse en la entrega total a Dios y al prójimo.

En 1965, tras recibir la aprobación de sus superiores, emprendió viaje a América Latina, donde comenzó un largo período de servicio en la provincia de Mendoza, Argentina. Allí vivió durante décadas en la comunidad de Rodeo del Medio, desempeñándose como maestra, madre maestra (formadora de jóvenes que ingresan a la Congregación) y superiora.

Las hermanas que compartieron con ella recuerdan su entusiasmo, cercanía y alegría, así como su habilidad para transmitir serenidad en los momentos difíciles. Tenía un estilo sencillo y optimista, que la ayudaba a ganarse la confianza de las jóvenes en formación, guiándolas con firmeza y ternura hacia la vida religiosa.

Durante su vida en Mendoza, también se convirtió en una referencia para los seminaristas, quienes encontraban en ella un testimonio vivo de fe y confianza en el Señor. Su presencia maternal y firme fue clave para acompañarlos en su discernimiento y opción definitiva por el sacerdocio.

Además de su trabajo educativo y pastoral, Sor Ana se comprometió activamente con los más necesitados. Colaboró con la Oficina de Misiones y se dedicó a asistir a personas pobres y marginadas. En 2002 impulsó la creación del “Grupo Bartimeo”, un espacio destinado a acompañar a personas ciegas de la comunidad. Con la ayuda de seminaristas y un sacerdote, organizó encuentros que promovían la inclusión y la fraternidad.

Un año más tarde, en 2003, gracias al esfuerzo de muchas personas y a la colaboración de donantes italianos, inauguró la sala “Taller Nazareth”. Allí los no videntes podían

reunirse para cantar, tocar instrumentos, escribir en Braille y elaborar manualidades, que luego vendían para su sustento. Esta obra fue motivo de gran alegría y orgullo, ya que permitía a los ciegos ser parte activa de la vida comunitaria y vivir con mayor dignidad.

Sor Ana también fomentó becas de estudio para seminaristas de parroquias necesitadas, con el fin de apoyar la formación de futuros sacerdotes. Su visión misionera siempre estuvo ligada a la promoción de la fe, la educación y la solidaridad.

Con el paso de los años, su camino misionero la llevó también a Bahía Blanca y más tarde a Roma, Monte Romano y Verona, donde continuó brindando testimonio de servicio y alegría. En cada comunidad se destacó por su cercanía, su espíritu afable y su capacidad para acompañar especialmente a los enfermos y a los ancianos.

En 2015 regresó definitivamente a Italia para residir en distintas casas de la congregación, manteniéndose fiel a su carisma y siempre con una actitud de entrega. Finalmente, el 6 de julio de 2021, tras un breve empeoramiento de salud, entregó su vida al Señor en Verona, dejando un legado de amor, sencillez y fe inquebrantable.

Sor Ana Santone será recordada como una mujer profundamente consagrada a Dios, que vivió el Evangelio en lo cotidiano, en las pequeñas cosas y en la alegría de servir. Su ejemplo continúa siendo inspiración para quienes la conocieron y para toda la comunidad religiosa que recibió su testimonio de vida.